

Memorias Preciso dibujo de una época a través de los ojos del que fuera abogado laboralista a finales del franquismo Francesc Casares

Allegro moderato



Francesc Casares
Memòries d'un advocat laboralista (1927-1958)

LA CAMPANA
599 PÁGINAS
21 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Tres (1962) de Rafael Tasis es una de las novelas más injustamente desconocidas de la posguerra. Relata la historia de tres amigos que en 1917 coinciden en el instituto Balmes y que, en su juventud, participan activamente en el movimiento en favor de la República. Francesc es industrial, Xavier es médico, Joan es abogado y periodista. Aunque *Tres* se asienta sobre un sustrato autobiográfico, hay que ver en la elección de los protagonistas un simbolismo. Tasis, que dedicó toda su vida a la escritura, quiere poner de relieve la contribución de los profesionales en el renacimiento catalán. Al mismo tiempo, el libro es un alegato en favor de la cultura literaria, que establece un nexo común entre personas de diversas extracciones sociales. Detrás de muchos hombres de acción se esconde una vocación literaria que para manifestarse necesita, a menudo, de un impulso exterior. Albert Manent y Josep Maria Castellet, y más recientemente Jaume Vallcorba e Isabel Martí, se han encargado de provocar la memoria. Y así han surgido volúmenes autobiográficos y libros de recuerdos de Manuel Ortínez, Moisès Broggi, Amadeu Cuito o Miquel Siguan que presentan puntos de vista nuevos sobre episodios conocidos, como un eco de la gran historia.

Memòries d'un advocat laboralista (1927-1958) es uno de estos libros. Francesc Casares es uno de los abogados que a finales del franquismo aparece vinculado a la defensa de causas progresistas. El apellido Casares llegó a Catalunya en el siglo XVII de la mano de un militar encargado de perseguir prófugos de la guerra dels Segadors. A finales del XIX lo encontramos plenamente integrado en Vimbodí, catalanizado en el topónimo Can Casaris. El futuro abogado nació en una familia de izquierdas, catalanista, laica y liberal. El padre, un hombre circunspecto, fue profesor del Patronat Escolar de Barcelona y colaborador de la revista *El Magisteri Català*. La primera parte del libro revive los años de la Repú-

blica, la renovación pedagógica de la Escola Baixeras y del Institut Escola. El cuerpo central corresponde a la Guerra Civil que el niño Casares pasó entre Barcelona y Vimbodí. En esta sección se recrea en insignificantes incidencias con episodios que tienen un valor personal, pero que poco dicen al lector y que ocupan demasiadas páginas. El libro remonta en el tercer cuerpo, en el que se examinan los años de formación superior y universitaria, la amistad con Alberto Oliart y Carlos Barral, y los inicios de la actividad clandestina en el Moviment Socialista de Catalunya, junto a Joan Raventós.

Resulta interesante comparar las memorias de Casares con las dos novelas publicadas por otro famoso abogado, Josep Maria Loperena. Mientras Loperena idealiza la resistencia con claroscurros de thriller, Casares adopta un tono alejado de la épica. En 1939 el padre fue expedientado. No aceptó el traslado a Chozas de Abajo y abandonó la carrera. A partir de ese momento se dedicó a pequeños negocios de importación-exportación con Fernando Poo. La familia vivió en una situación de inseguridad y re-

Libros como los de Broggi, Ortínez o ahora el de Casares ofrecen miradas nuevas sobre episodios ya conocidos

traimiento, pero a pesar de ello Casares considera que la guerra no representó para ellos un terremoto sino un cambio de rasante. En este contexto, las tentativas de revuelta aparecen pálidas. La desaparición de la Catalunya de antes de la guerra, una evidencia, a pesar de iniciativas como los Estudis Universitaris Catalans. Resulta curioso cómo relata Casares los inicios de su actividad como abogado laboralista. No es fruto de la convicción o del romanticismo sino de una concatenación de azarosas circunstancias. En 1951 entra como pasante en el gabinete de don Gabriel Avilés. Cada vez que se presentan obreros, Avilés se los quita de encima: "Que los reciba Casares". Un tío de su novia pone sin avisarle un anuncio en *La Vanguardia* y alquila el primer despacho.

Los Casares-Potau fueron siempre gente previsora y prudente. Cuando los bombardeos de Barcelona, la madre bajaba al refugio un bote de leche condensada, un abrelatas, una toallita y un frasco de colonia, la libreta de La Caixa y la escritura del nicho. En diferentes momentos del relato Casares apunta como ideal ir encajando las piezas, sin sobresaltos, en un *allegro moderato*; la dorada medianía, "clau de la meva personalitat i el veritable desig de la meva vida". Esta *aurea mediocritas* es el rasgo principal de estas memorias y una de las señas de identidad del editor que busca en el contacto con la *bona gent* el despegue del libro en catalán. |

Poesía

Donde el corazón te lleve



Mireia Calafell
Poètiques del cos

GALERADA
40 PÁGINAS
13,50 EUROS
PREMIO AMADEU OLLER 2006

JORDI GALVES

Sediento de novedad como todos, el mercado editorial catalán ha acabado creando un subgénero en sí mismo perfectamente constituido y que se reconoce a todos los efectos, esto es, el de la poesía adolescente. Aunque ya pasaron los tiempos remotos en los que la pubescencia era óbice para abrirse camino en el oficio de la escritura, hoy se continúa manteniendo una inercia protectora tendente por sistema a la publicación de obras noveles pero siempre escritas por autores de corta edad, como si la literatura fuera comparable al hermético y concurrente mercado musical o como si los nuevos escritores pero de edad madura –estoy pensando en los casos del malogrado Guillem Simó, en el poeta Hilari de Cara o en el más que interesante Miquel M. Gibert de *La victòria de la creu*– no tuvieran más dificultades añadidas para publicar que sus compañeros provistos de un *carnet jove*. Quizás hoy mossèn Amadeu Oller hubiera pensado instituir, en este sentido, otro premio benefactor que nos presentara en sociedad a los nuevos Carles Miralles o Miquel Desclot pero que han demorado la publicación de sus primeras obras hasta hoy.

Experiencias de juventud

Es en este sentido que debe acogerse la publicación de *Poètiques del cos* de Mireia Calafell (1980), un libro breve y núbil, meritorio y despabilado, que sin duda apunta maneras, posibilidades interesantes y ambición creativa pero que se ha quedado en una primera aproximación a lo que debiera ser un debut en las buenas letras. Corresponde al ejercicio responsable de la crítica literaria alentar los comienzos de los nuevos escritores con generosidad y buen ánimo pero también señalar los inconvenientes de las obras presentadas y, ante todo, proporcionar al público una valoración lo más aproximada posible a lo que ante él han gustado presentar. ¿Cómo valorar la angustia y la amargura de estos poemas sino como una realidad juvenil y torturada en su previsible romanticismo? ¿Cómo no recordar la afirmación de Italo Calvino según la cual "a veces uno se cree incompleto y sólo es joven"?

Libro de formas a la moda, poblado de referencias como internet, los gimnasios, las *drag queens* o el Prozac, es ante todo el testimonio de la iniciación a los deleites del cuerpo, a los escalofríos del tacto, a los olores fuertes y a los tibios arrumacos entre sábanas. Pero también a la experiencia del amor como incertidumbre, como vivencia desmedida, trágica y cruel. Desde una perspectiva en la que lo femenino se revela como la identidad descubierta y, a su vez, busca con ahínco, como afirmación personal, fortaleza y refugio ante la incomprensión. Claro está, desde una perspectiva más ideológica –al modo de una Maria Mercè Marçal, bajo cuya protección se sitúa la autora– que desde un aprendizaje fruto de la experiencia. Sin duda un buen comienzo que debe mejorar. |



Constitución del PSC Congrés, el grupo socialista de Joan Raventós SALVADOR SANSUÁN